Juan Guzmán Cruchaga

Lámparas

(de «La otra cara del sueño»)

AMBIO lámparas viejas por nuevas! ¡Cambio lámparas! Dame tú la de arcilla. Te daré la de plata.

Dame la que no alumbra. Yo te daré la intacta. Dame la enmohecida. Llévate la sin mancha. -Mercader, tu camino sigue. Mi lámpara da una luz invariable, pequeña y clara, pero alumbra sin tregua mi noche larga. -Toma este amor quemante

y esta boca de brasa. -Prefiero mi ternura

sosegada.

-Arroja el corazón como un grano de incienso en esta llama que toca las estrellas y es el ansia. -Mercader, sigue tu camino. Presiero mi nostalgia. -Cambio lámparas viejas por nuevas. ¡Cambio lámparas! Recibe la de oro y dame la de plata, tu poesia humilde por mi varilla mágica. —Lo que toca mi verso se ilumina como si lo tocase la mañana. -El oro por tu sueño. El oro es oro, el sueño es plata. El sueño es oro, el oro es nada. —Dame tu paz. Recibe esta inquietud iluminada. -¡Ay! Déjame esta paz que apenas brilla. Para mi noche basta. -Toma este triunfo en cambio de tu labor callada. -Mercader, tu camino sigue. Ya es tarde. Engaña al que no te conoce. Yo encenderé mi lámpara.